

Relaciones étnico-lingüísticas de los palenques en el Perú

Luis Cajavilca Navarro

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

leajavilcan@unmsm.edu.pe

RESUMEN

La actividad cultural africana en el Perú se centra en la familia del grupo étnico: arte, música, religión y literatura ancestral que reforzaron su identidad social. En el Perú como en todas las provincias del Nuevo Mundo se desarrolló un fuerte mestizaje entre los grupos: blancos, indios y negros. El contacto de los negros con la población indígena favoreció el sincretismo afro mestizo. El «palenque» en el Perú conservó ciertos rasgos de africanidad, en tanto este se mantuvo como baluarte de resistencia contra la impuesta cultura del colonizador, hasta el siglo XIX.

PALABRAS CLAVE: África, etnia, sincretismo, mestizaje, palenque.

ABSTRACT

The African cultural activity in Peru is focused on the ethnic group family: Art, music, religion and ancestral literature that reinforced their social identity. In Peru just like in all of the provinces of the New World the mix of races was strongly developed between the groups of: white people, Indians, and black people. The contact of the black people with the Indian population favored the syncretism of the mix of the African race. The «palisade» in Peru kept certain characteristic of africanity, meanwhile, this stood as bastion of the resistance against the culture that was imposed by the colonizer until the XIX century.

KEY WORDS: Africa, Ethnic, syncretism, mix of races, palisade.

I. INTRODUCCIÓN

Se han clasificado más de 3000 grupos étnicos distintos en África. La familia extensa es la unidad social básica para la mayoría de estos pueblos. En gran parte de África la familia se une a una sociedad más amplia mediante grupos de parentesco como los linajes y los clanes. En general, los grupos de parentesco tienden a excluir el matrimonio entre sus miembros y se casan fuera del grupo. La aldea está constituida frecuentemente por un único grupo de parientes que se unen por descendencia masculina o femenina.

Gran parte de la actividad cultural africana se centra en la familia y el grupo étnico. Arte, música y literatura oral sirven para reforzar las estructuras religiosas y sociales existentes. La minoría occidentalizada, bajo la influencia de la cultura europea y el cristianismo, rechazó en principio la cultura tradicional africana, pero con el auge del nacionalismo africano ha tenido lugar un resurgimiento cultural. Los gobiernos de la mayoría de las naciones africanas subvencionan compañías nacionales de danza y música, también la literatura.

La gran mayoría de los africanos han sido tradicionalmente agricultores y pastores, ya que cultivaban la tierra y criaban ganado para subsistir. Existían pocos mercados, normalmente los intercambios comerciales tenían lugar entre familiares y amigos. La manufactura y la artesanía eran consideradas actividades secundarias. Algunos Estados crearon sistemas de comercio a larga distancia, estos desarrollaron servicios complejos de intercambio, así como una industria especializada y redes de comunicación, y elaboraron estructuras gubernamentales que mantuvieron el flujo comercial.

La colonización europea aumentó la demanda exterior de ciertos productos agrícolas y minerales y la migración interior de trabajadores, se construyeron sistemas de comunicación nuevas y seguras, se introdujeron cultivos y tecnología europea y se desarrolló un moderno sistema de economía de intercambio. La industria y artesanía local –tejidos y fabricación de acero, por ejemplo– era socavada frecuentemente por los productos europeos, mejores y más baratos. El desarrollo de las industrias de procesados, así como de los puertos y centros administrativos de industrias de consumo creció rápidamente para satisfacer las nuevas necesidades. Una característica de la economía africana es la coexistencia de la economía de subsistencia con la economía de intercambio moderna. El crecimiento futuro depende de la disponibilidad de fondos de inversión, la demanda mundial de materias primas, la disponibilidad de fuentes de energía y la magnitud del comercio local.

En la sabana del Congo, al sur de los bosques tropicales, pueblos de habla bantú establecieron comunidades agrícolas a comienzos del siglo IX. En algunos lugares se desarrolló el comercio a larga distancia con la costa oriental; el cobre y el marfil eran las principales exportaciones. Durante el siglo XIV se estableció

el reino del Congo, que dominaba una zona de la actual Angola entre los ríos Congo y Loge y desde el río Kwango al Atlántico, con un elaborado sistema político, con gobernadores provinciales y un rey elegido de entre los descendientes del rey fundador, Wene. En la zona entre el Kasai superior y el lago Tanganica, se organizaron varios reinos, en el año 1500 aproximadamente, y formaron el imperio luba. Su fundador, Kongolo, sometió a varios pueblos pequeños de la región y los usó como base para ulteriores conquistas. Sin embargo, el imperio no desarrolló mecanismos centralizadores, así que las luchas dinásticas y los reinos separatistas fueron un problema continuo. En el año 1600, aproximadamente, uno de los hijos más jóvenes de la dinastía abandonó el reino y fundó el imperio Luanda. El reino Luanda pronto se separó, y miembros de la dinastía real se fueron para fundar nuevos reinos como Bemba, Kasanga y Kazembe. Este último se convirtió en el reino más poderoso y grande de los Lubalunda que entre 1750 y 1850 dominó el sur de Katanga y parte de la meseta de Rhodesia.

Se cree que los pueblos de habla bantú, que se trasladaron al este desde la región del Congo, durante el primer milenio, asimilaron a los pueblos neolíticos nativos. Más tarde, los inmigrantes bantúes, llamados Kasanga, fueron los antepasados del actual pueblo Shona. Los Kasanga comenzaron a construir el Gran Zimbabwe, un impresionante edificio de piedra que alberga a la corte real. También formaron el imperio Monomotapa, que obtuvo su riqueza gracias a la minería de oro a gran escala y alcanzó su máximo esplendor durante el siglo xv.

II. LAS RELACIONES ÉTNICO-LINGÜÍSTICAS DE LOS PALENQUES EN EL PERÚ

Con el descubrimiento, la conquista y colonización del Nuevo Mundo por España y otras potencias europeas, se inicia un proceso histórico de difusión de ciertos esquemas de tipo étnico y la virtual desaparición de otros, elaborados y utilizados por cada una de las culturas invasoras.

La clasificación demográfica estaba constituida por poblaciones pertenecientes a todas las «variedades humanas conocidas» en el viejo mundo. Las tesis de Rivet son demasiado conocidas como para que se haga necesario discutir las aquí. Simplemente traeremos a cuenta sus resúmenes sobre los hallazgos de los estudios antropológicos acerca de América hasta mediados del presente siglo. En las regiones circumpolares habitaban y aún habitan grupos de filiación mongólica (razas amarillas); en Patagonia se han localizado vestigios de grupos de filiación australiana (mezcla de mongólicos y negroides); se han encontrado restos de la presencia de grupos negroides en la península de California, en el Darien, en Venezuela, costas del Perú, Baja California, costas del Golfo de México y sur de Guatemala. Estos grupos negroides habrían llegado desde el archipiélago de la Melanesia.

Se han hallado elementos rubios entre los indígenas de las Guayanas, el alto Amazonas, el Brasil, el Perú, Chile y la región Maya, es decir en regiones no visitadas por los normandos. En Venezuela también se localizaron pigmeos (no negroides como los de África, Malasia y Nueva Guinea, ni amarillos) (Rivet, 1964).

Los grupos mesoamericanos cobrizos tuvieron contacto con individuos caucásicos y negroides antes de la conquista española. Un friso del templo de los guerreros en Chichen Itzá muestra una lucha entre indios y asaltantes rubios llegados por mar. En el panteón maya, Itzamna aparece como hombre con bigote, barba y rasgos físicos caucásicos, y el *Popol vuh* menciona a los negros que tenían una cultura material menos desarrollada que la de los emigrantes toltecas.

Sin embargo, las guerras que mencionan las crónicas y documentos indígenas no eran entre segmentos diferenciados étnicamente, sino políticamente. Con todo, los mesoamericanos conocían gentes con diferente color de piel y diferentes rasgos físicos y anatómicos, aunque la única diferenciación étnica, tomando como criterio el color de la piel, se encuentra en el mencionado párrafo del *Popol vuh* que alude a un elemento ajeno a la organización de las tribus migratorias. (*Popol vuh*, 1947).

Desde antes del descubrimiento del Nuevo Mundo, los españoles ya conocían grupos blancos, negros y asiáticos (indios), así como mulatos y cruzados de blancos y asiáticos (turcos, turcomanos y tártaros). El tráfico de esclavos africanos estaba bastante desarrollado por parte de negros portugueses, españoles y otros.

Los castellanos habían recibido del latín una serie de términos que ya establecían diferenciaciones humanas en base al modo de vida y a ciertas características físicas. El término griego «*éthnicos*» pasó como «*eticus*» al latín, y como «*étnico*» al castellano, con sus connotaciones de diferenciación racial y cultural, aunque su uso se restringía generalmente a círculos académicos.

«*Mixtus*» o «*misticios*», también latino, no aludía necesariamente al color de la piel, sino al ancestro del individuo, a su carácter «*híbrido*», y así pasó al castellano. Pero «*niger*» y «*nigra*», que ya aplicaban los romanos a la gente de piel negroide, fuesen negros o mulatos, sí lo hacían. Además, los hispanos acuñaron sus propios términos a partir de conceptos latinos que carecían de tales connotaciones, como «*pardo*» (derivado de «*pallidus*», un tono débil del color café, «*rojo amarillento y más oscuro que el gris*»). Si originalmente «*pardo*» implicaba un debilitamiento de cierto color, «*mulato*» pasó a connotar al proceso opuesto, un oscurecimiento, pero su derivación del latín «*mulo*» esconde también connotación de carácter híbrido del individuo. En la península se acuñó también «*strambus*» (latín) y «*zanca*» (ibérico), que señala el rasgo anatómico de tener juntas las rodillas y separadas las piernas hacia fuera estando en posición erguida; de «*strambo*» se derivaron «*zambo*» y «*zamba-higo*», que se apli-

caron con carácter de diferenciador étnico después de las primeras conquistas en el Nuevo Mundo.

Los españoles hacían también diferenciaciones basándose en criterios no físicos, de carácter cultural; «los infieles», «los enemigos de nuestra santa religión», «los luteranos» (que generalmente eran ingleses u holandeses, es decir, grupos anglosajones), y los turcos. Asimismo, señalaban al «judío» y al «moro» como diferentes por motivos religiosos y culturales. Establecieron también el tipo físico «morisco» siguiendo criterios de pigmentación y rasgos fisonómicos.

Sin embargo, las restricciones migratorias de la corona impidieron que en un principio llegasen al Nuevo Mundo «minorías étnicas» como los judíos, los moros y gentes de otras naciones que no fuesen España. Desde luego, según los análisis étnicos de las ciencias sociales de hoy, la pretensión de los castellanos de constituir un grupo racial puro es inestable. Pero en un estudio antropológico actual, sobre las clasificaciones étnicas de sociedades del pasado, el objetivo es explorar sus propios esquemas, no cuanto se apartan de los esquemas científicos.

Los españoles, considerándose étnicamente homogéneos, vinieron al Nuevo Mundo, y aquí encontraron grupos distintos de «indios» (caribes, aztecas, incas, mayas, chibchas, etc.).

En los manuscritos existentes en los archivos éditos y inéditos se encuentra información sobre las campañas de conquista en el Perú y alrededores –las cartas y cédulas reales publicadas por Raúl Porras Barrenechea, las crónicas de Juan de Betanzos, Pedro Pizarro, Cieza de León, Bartolomé de las Casas, Guamán Poma de Ayala y otros de segunda mano–, aparecen los negros y mulatos paseando como auxiliares de los españoles. La primera mención de esclavos negros se encuentra en la relación de Alvarado al rey, a su regreso de la fracasada expedición del Perú (había salido por Iztapa a finales de 1533, con «200 esclavos negros»).

1. *El mestizaje*

Para mediados del siglo XVI, apenas iniciado el verdadero proceso de colonización, ya nos encontramos con un grupo étnico conquistador que es cultural y racionalmente distinto de los grupos conquistados, y a los cuales el primero iguala conceptuándolos en una relación de subordinación. Todos los no «españoles» están subordinados a los «españoles», aunque el estatus del indio y el negro son distintos y definidos, no así el de los mestizos, mulatos y zambos (Morner, 1974).

De los grupos involucrados en estos procesos históricos, conocemos fuentes escritas indígenas (de Guamán Poma de Ayala y Santa Cruz Pachacuti) y españolas (cartas de relación, cédulas, actas de cabildo, crónicas, descripciones en

protocolos). Las crónicas indígenas se refieren a los tiempos prehispánicos o cercanos a la conquista, y se refieren a las relaciones indio-castellanas sólo en el siglo XVI, asimismo, se informa la relación indio-negro. La literatura producida por los europeos o sus descendientes cubre los siglos subsiguientes y contiene material sobre las relaciones indio-español, indio-negro y español-negro.

En el Perú, como en todas las provincias del Nuevo Mundo, se desarrolló un fuerte mestizaje entre los tres grupos étnicos predominantes: blancos, indios y negros.

Los españoles se mezclaron primero con los indios con el propósito de una satisfacción instintiva, porque venían sin cónyuges y la necesidad del momento se imponía; más tarde porque las encontraron aptas para convertirlos en esposas.

Para Rosemblat, el mestizaje se efectuó gracias a que los españoles no tenían prejuicios raciales, debido a su formación misma, que era el resultado de las mezclas raciales más diversas; ellos, dice Rosemblat, sólo tenían prejuicios religiosos que más tarde los llevaron a discriminar lo que al principio no tomaban en cuenta.

La mezcla de españoles e indias fue inevitable, pues la mujer española no vino a América en el momento de la conquista, sino más tarde; en esta circunstancia, en el Perú «los Pizarros y los capitanes españoles no engendraron sus hijos en cualquier indígena común, sino en las hermanas de Atahualpa, en las descendientes de Huayna Capac», en las mujeres escogidas del Acllahuasi (Miró Quesada, 1976).

La venida del negro al Perú creó un nuevo mestizaje, el español no tardó en descubrir los encantos de la mujer negra; era esclava y estaba la mayor parte del día al alcance de su mano. Madariaga dice que la belleza e índole lasciva de las negras, fueron invencibles para los españoles que las perseguían irresistiblemente; que la unión se debió principalmente a que en las Indias había muchos españoles que llegaron al Nuevo Mundo con afán de riquezas y que lo único que consiguieron eran fracasos y pobreza; en cambio el negro había sido importado en su condición de esclavo logrando enriquecerse.

Tanto los hacendados ricos como las órdenes religiosas y civiles que vivían en las haciendas de la costa del Perú, que convivían con sus esclavos para que los sirvieran, tomaban de entre los esclavos a las mujeres más agraciadas. El atavío de esta clase de gente baja (negra y mulato) era tan ligera, y su modo de andar tan encantador, que muchos de los españoles desdeñaban a sus mujeres por ellas.

De esta forma, el elemento mulato llegó a constituir una casta abundante en el Perú. Los mulatos, hijos de negra esclava y español, nacían esclavos y muchos españoles que tenían relaciones con sus esclavas las embarazaban para tener esclavos sin tenerlos que comprar, muchos de estos muleques llevaban el apellido del padre.

El zambo, hijo de negro e india o viceversa, tuvo menos suerte que el mulato, tenía condición de esclavo, tributaba como los indios, debía acatar todas las prohibiciones que se les hacía a indios y negros y constituía la clase social inferior.

El contacto de los negros con la población indígena favoreció el sincretismo amerindio de los pueblos afro mestizados de la costa del Perú. Las ceremonias y los ritos prehispánicos de los naturales, la introducción en el ritual afro mestizado de la maraca y el cajón en vez de los tambores africanos, la evolución de los santuarios católicos y el resurgimiento del culto a las huacas, dio lugar al nacimiento del sincretismo cultural afro mestizado donde se conjugaban los elementos cristianos, orixás y el culto a sus antiguos dioses.

Trece fueron las etnias o naciones principales de negros que aportaron su cultura al virreinato peruano: a) Bozales del Sudán: mandingas, biafadas, biafra, bozales de Guinea, popo, minas, achanti, lucumis o negros yorubas, arara, carabalíes. b) Bozales de origen bantú: congos, angolans y mozambiqueños.

Tanto las obras publicadas como los documentos de los archivos muestran que desde el inicio de la colonia se utiliza un conjunto ya definido de conceptos clasificatorios de tipo étnico, que conforman un esquema complejo y no exento de ambigüedades, pero que es posible reconstruir. Dichos conceptos corresponden a diferentes niveles y contextos analíticos y, por supuesto, son elaboración de los españoles y criollos, expresados en sus producciones literarias y documentales. Pero la conducta –las interacciones entre los diferentes grupos, tal y como lo muestran los documentos– no responde a ningún punto de vista exclusivo.

En la situación concreta del virreinato peruano, los términos más usuales son «español», «indio», «negro», «mulato», «mestizo», «criollo», «zambo», «zambaigo», «mandingo», «clases», «castas» que ya se utilizaban desde el siglo xvi.

2. *Castas*

El concepto «clase» que utilizaron los españoles para designar estamentos, en el Nuevo Mundo pasó a connotar «grupo étnico». Casta sólo se aplicaba a los mestizos zambos o zambaigos y mulatos. Generalmente «casta» también incluía a los negros y a todos los individuos resultantes del cruce de negro con cualquier otro grupo. Pero a veces los negros eran común de «ladinos», opuestos a indios. Las connotaciones antropológicas de «castas» no son similares, por supuesto, a las del término que los portugueses utilizaron en la India, sino que también se asemejan a las del término «estamentos». En Lima, cada casta tenía su cofradía, era la cofradía una hermandad de tipo religioso que formaban los negros devotos, con la autorización del Arzobispo, para ejercitarse en obras de piedad, servicios mutuos y sana diversión. En el siglo xvii había en la capital del virrei-

nato nueve cofradías de negros y diez de mulatos. Cofradías: Nuestra Señora del Rosario; Nuestra Señora de los Reyes; Señora de la Victoria; Nuestra Señora de Guadalupe; Nuestra Señora del Agua Santa; Santa Justa y Rufina; Nuestra señora de La Antigua; San Antonio; y San Bartolomé.

Negra

Fernando Romero dice que el vocablo *negra* tuvo siempre entre nosotros la acepción «racial» de carácter descriptivo que fue muy común, ciertamente; pero también se utilizó entre los no negros, como término afectuoso para dirigirse a la esposa, la hermana, la amiga o la hija.

Zambo

El diccionario de la Academia define la voz *zambo* como un americanismo con la acepción «hijo de negro e india, o al contrario», estimándose como un derivativo del latín *strambus*. Mientras *zambaigo* (vide *zambo*) es una voz que se ha empleado en el Perú como eufemismo que disimula el sentido peyorativo de *zambo*; pero si se busca antecedentes etimológicos se encuentra que en la América tiene apreciable antigüedad (Romero, 1988).

La zamba de mayor renombre en la historia del Perú es la heroína del período virreinal y la más connotada mártir de su época: Micaela Bastidas Puyucahua, la esposa del precursor José Gabriel Túpac Amaru. Su padre fue el negro Manuel Bastidas, su madre Josefa Puyucahua, de raza cobriza. Nació en Pampamarca en 1742, contrajo matrimonio en la iglesia de Nuestra Señora de la Purificación de Surimana el 25 de mayo de 1760 y murió ajusticiada en la Plaza Mayor del Cusco el 18 de mayo de 1781.

Mulato

Waldemar Espinoza nos dice que *mulato* es un término de origen árabe (*muwallad*). Su equivalente en castellano es mezcla, entrevero, cruce, mestizo; pero mestizo sólo de blanco con negra y viceversa. En España dicha palabra también servía para distinguir a los morenos. Y en América, además, para designar a un mineral de plata oscura o verde oscuro.

En el Perú, el mulato difería del cholo sustancialmente en abolengo y mentalidad. Lo consideran surgido de amores prohibidos y clandestinos entre los blancos y las negras esclavas, o libre. Creían que el mulato recibía de sus ancestros africanos la pereza mental; mientras que de su antepasado europeo, el sentido de la frivolidad.

El primer mulato peruano, más popular del mundo, se llamó Martín de Porres Velásquez (1579-1639). Nacido en la Ciudad de los Reyes, fue hijo natural del Caballero de Alcántara, Juan de Porras, y de la negra «Horra» Ana Velásquez. Fue el primer Santo de las Indias Occidentales.

Pardo

Según Fernando Romero, *pardo* es una voz que el siglo X se documenta en España como de color terroso oscuro; ya por entonces se empleó para adjetivar a equinos y después entró en los nombres de otros animales (pardal, leopardo, etc.).

3. *Diferenciación étnica*

Los españoles hacían también diferenciaciones basándose en criterios físicos, de carácter cultural; «los infieles», «los enemigos de nuestra santa religión», «los luteranos» (que generalmente eran ingleses u holandeses, es decir, grupos anglosajones) y los turcos. Asimismo, señalaban al «judío» y al «moro» como diferentes por motivos religiosos y culturales. Establecieron también el tipo físico «morisco» siguiendo criterios de pigmentación y rasgos fisonómicos.

Con respecto al régimen jurídico del indio en América, dice Juan Ginés de Sepúlveda: «Los que resistieron denodadamente a los españoles. En este caso su situación está determinada por la voluntad del vencedor, que puede reducirlos a esclavitud. Así lo demuestra una serie de textos bíblicos».

Los luteranos

El luteranismo es un movimiento religioso que tuvo su origen en el enfrentamiento de Martín Lutero con la jerarquía de la Iglesia Católica al final de la edad media. Sus principios están contenidos en la Confesión de Augsburgo (1530). Sus principales elementos son la confianza en el magisterio de las Sagradas Escrituras, que interpretan mediante el examen del libro; el valor de la fe como elemento de salvación; el rechazo del sometimiento a la jerarquía eclesiástica; la reducción de los sacramentos al bautismo y la eucaristía; y su carácter popular.

Los turcos

Según el diccionario de la lengua española, este término se aplica a un grupo de pueblos de las estepas asiáticas, mezcla de razas paleoeuropea y mongoloide, que hablaban dialectos uralaltaicos y tenían organización nómada. Desempeñaron un papel fundamental en la formación de Europa. Pueblos turcos eran los hunos, mongoles, turcomanos, otomanos, jazaros, etc.

Los moriscos

Moriscos se dice a los musulmanes que quedaron en España después de terminada la reconquista. Los moriscos vivían distribuidos irregularmente por toda la península ibérica, aunque las mayores concentraciones se daban en Valencia, Aragón, Castilla, Murcia y Andalucía. Formaban una comunidad cerrada, que hablaba el árabe, practicaba ocultamente el islamismo y conservaba muchas de sus costumbres tradicionales.

Los judíos

Judío, personaje de leyenda, condenado a caminar sin rumbo hasta el día del juicio final por haber maltratado a Jesucristo en el camino del Gólgota.

Waldemar Espinoza dice que en los primeros años de la conquista llegó un apreciable número de judíos conversos, pues aún no se ponía atención en sus viajes a las Indias debido al evidente desorden reinante. Y también porque todavía la animosidad de los cristianos viejos no era tanta como fue después. Pero en la época de Carlos V sí cuidaron para no dejar pasar a orejas, moros y judíos.

En Lima, donde la Inquisición comenzó a funcionar en 1570, recién en 1581 pertenecieron a los judíos, mientras que en 1595 quemaron a cuatro de ellos. En 1631 fueron achicharrados ocho judíos más; en tanto que en 1635 hubo una detención masiva de comerciantes portugueses, entre los cuales se presumía la existencia de judíos. (Espinoza, 1997).

Sin embargo, las restricciones migratorias de la Corona a través de Carlos V impidieron que en un principio llegasen al Nuevo Mundo «minorías étnicas» como los judíos, moros y gentes de otras naciones que no fuese España. Desde luego, según los análisis étnicos de las ciencias sociales de hoy, la pretensión de los castellanos de constituir un grupo racial puro es admisible. Pero en un estudio antropológico actual de las clasificaciones étnicas de sociedades del pasado, el objetivo es explorar sus propios esquemas.

Dice W. Espinoza: «Según Juan José Vega fueron entre 400 y 500 los moriscos que llegaron en el siglo XVI para cocinar al lado de los conquistadores».

Las esclavas moriscas llegaron al Perú en varias oleadas. «Algunas adquirieron su libertad y hasta se casaron con determinados conquistadores»; como la morisca Beatriz Salcedo, nacida en España, pasó al Perú donde fue esposa del veedor García de Salcedo, conquistador de los tiempos iniciales (Espinoza, 1997).

III. LOS PALENQUES

Los palenques eran una organización de negros fugitivos, estos fugitivos representaban no sólo un reto a la sociedad imperante, sino la recreación de modos de vida propios. Acatamiento a la jefatura de una autoridad de prestigio, posiblemente de ascendencia real en su tierra de origen; jerarquía religiosa o natural donde mandó. Era además un vehículo de unidad, de cohesión entre los explotados, frente al poder de los representantes de la dominación española.

La fusión de las diversas culturas africanas en el palenque condujo forzosamente a la creación de una cultura de palenque que conservó ciertos rasgos de africanidad, en tanto este se mantuvo como baluarte de resistencia contra la cultura impuesta por el colonizador español, hasta el siglo XIX, al estallar la guerra por la libertad del Perú cuando un gran número de cimarrones apalencados se incorporó a las filas del ejército de San Martín.

Según Flores Galindo, el palenque era una organización de negros fugitivos que vivían improvisadamente en fortificaciones, donde protegidos por muros de caña y barro intentan reproducir en ella sus formas tradicionales de vida.

Para Wilfredo Kapsoli, los palenques fueron una institución que surgió al margen del sistema colonial, el nombre es de derivación antillana que significa «lugar inaccesible». Tempranamente se establecieron en el Perú núcleos de esclavos huidos de las haciendas que se refugiaron bajo el manto de la protección natural de las ciénagas, caña brava y monte. En estos espacios territoriales los negros reproducían su organización social, costumbres e ideología. De esta manera buscaron mantener su identidad cultural.

Carlos Lazo define a los palenques como zonas autónomas de poder negro, que desplegaron toda una política de convivencia paralela con la hacienda y de la cual consiguieron un reconocimiento de facto, sin embargo, se mediatizaron e integraron políticamente porque sus necesidades de subsistencia los llevaron a unirse periféricamente a la economía de los hacendados y la ciudad.

Contribuyó a esto la vigencia de la mano de obra barata y más productiva por ser libre. Se mediatizaron también porque ninguno de sus componentes pudo, en definitiva, romper los mecanismos señoriales de dominio ideológico.

Hasta el siglo XVIII el concepto es más explícito, en razón a la conformación de una resistencia esclava que hace su aparición en 1712 en los alrededores de Lima. Los propios cimarrones designaron con el nombre de palenque un fuerte o una aldea. Se le entendía también como una simple empalizada en los matorrales de las quebradas de Carabayllo, Huachipa y Cieneguilla, lugares donde vivían los negros fugados, donde aparte de velar por su supervivencia crearon ciertos valores o creencias religiosos africanos.

Por los años de 1750 el palenque trae consigo una nueva denominación que tiende a hacerse más particular; habitación y vivienda de negros forajidos (según una institución de 1761). Las innovaciones de 1796 y 1813, referente a los palenques de Monte Vicentelo y Miranbes, ya no hacen referencia a fortaleza alguna sino a un refugio de bandoleros. A fines del siglo XVIII como institución de lucha y grupo de poder tendía a desaparecer.

1. Surgimiento de los palenques

En 1545 hubo cerca de Lima (en Huaura, más precisamente) una conspiración para convertirse en un reino embrionario, las autoridades le comisionaron a Juan de Barbarán para combatir a los rebeldes, en la contienda mataron a 200 negros. La época de mayor auge de los palenques correspondió en la segunda mitad del siglo XVII e inicios del siglo XVIII; en este período los negros huidos constituían ranchos aislados conocidos como rancherías que se ubicaban en los montes colindantes a las haciendas de Lima. Se tiene conocimiento que en 1710 las

rancherías evolucionaron hacia la conformación de un palenque, asentamiento rural de población negra cimarrona que constituyó una unidad social rebelde. Aunque mantenía relaciones económicas más o menos estables con las ciudades y las haciendas vecinas, la vida de los negros se desarrolla con independencia. Dentro del movimiento social virreinal, el palenque significaba el primer esbozo por organizar una existencia independiente, o sea, «territorios libres» de negros dentro del mundo colonial.

2. Ubicación

Es importante tener en cuenta este aspecto, por cuanto nos proporciona información del porqué de la permanencia regular, en estos lugares, de los cimarrones; cómo a pesar de las agrestes características del terreno lograron poner en práctica una modesta economía de subsistencia. Estaban, pues, ubicados mayormente en zonas inaccesibles: montes, quebradas tupidas, cañaverales que los rodean, ciénagas; colocaban alrededor de estos una red de púas de caña brava, lo que condicionaba un acceso restringido.

Algunos ejemplos, en este aspecto de ubicación de los palenques, nos proporciona el palenque de Huachipa, donde el terreno que contaba con puquios y zonas pantanosas sirvió, además de eficaz refugio por un tiempo, como un lugar propicio para realizar sus actividades de subsistencia.

En el caso del valle de Carabayllo, la presencia de zonas pantanosas y puquios de agua subterránea dio lugar a que se convirtieran en lugares apreciables para la conformación de palenques, a tal punto que la ocupación del valle por los cimarrones data de casi todo el siglo XVIII y principios del siglo XIX.

En la costa central los cimarrones se establecieron en lugares como: los montes de las chacras de Chillón, cerro Zambrano, Collique, pampas del Rey, Chuquitanta y Caballero, en el valle de Carabayllo; el monte de la chacra de «Pecheros» o de Ancón y Cajamarquilla. En el valle de Huachipa; los totorales de la hacienda Villa en los valles de Surco y Chorrillos; en los valles de Bocanegra, montes de la chacra de Garagay, La Tobaoda, Santa Rosa y Bocanegra, montes de las haciendas de San Nicolás de Supe y Andahuasi; en el valle de Chancay, en las haciendas de la Huaca y Palpa, Bujama, Huacho.

Los cimarrones establecidos en los palenques optaban por diversos modos de subsistencia. Para Flores Galindo, el hecho de que los palenques estaban conformados por grupos reducidos y no estaban capacitados para producir sus propios alimentos, influye para que opten por el asalto o, en todo caso, se ofrezcan para trabajar como leñadores en las haciendas cercanas, y ante la falta de mano de obra esclava, el hacendado acepta contratar sus servicios; otra forma de subsistencia por la que optaron los palenqueros fue el bandolerismo, que a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX alcanza gran expansión en los valles y caminos de la costa.

Carlos Lazo nos habla de la práctica de una economía de subsistencia al interior de los palenques, con tendencia a una autarquía que giraba en torno al cultivo de maíz y zapallo, trabajos artesanales de paja y un complemento de caza de venados y pájaros; contaban pues con un campo de cultivo, un puquío, un almacén subterráneo y una provisión de herramientas: lampas, hachas. Alude también a los servicios que prestaban los cimarrones palenqueros en las haciendas en calidad de leñadores. La práctica de esta economía simple de subsistencia se daba, pues, en base a tres actividades: agricultura, manufactura y comercio, además de las otras ya mencionadas. La artesanía se expresaba en la confección de sombreros, petates, canastas y petaquillas que eran comerciados sobre todo a través de contactos de las haciendas, con el dinero obtenido compraban productos de primera necesidad como la sal.

Era frecuente también apelar al robo, generalmente en las noches acudían a las haciendas a extraer productos de las chacras e incluso ganado. La abundancia de pellejos de vaca en el palenque de Huachipa, por ejemplo, hace aseverar a Lazo y Tord que el aprovisionamiento de carne superaba la capacidad de consumo en el palenque, por ende, este excedente sería repartido entre los esclavos de las haciendas y los leñadores, elementos con los que tenían un eficaz contacto; de esta manera se aseguraba la colaboración de la población esclava del valle con lo que además conformaban una red informativa.

Los palenques llegaron a tener una economía basada en las sementeras de camote y maíz. Cada negro sembraba su propio cultivo y cosechaba el producto para repartirlo exclusivamente entre su familia. Su sistema defensivo radicaba en la propia situación de los palenques y en la construcción de silos cubierto de puyas, método copiado de los indígenas. Las prácticas hortícolas y pastoriles, el medio, les proporcionaría materia prima necesaria para que las mujeres confeccionaran las canastas de totora, las mismas que comercializaban con ayuda de los negros de las haciendas de los valles.

Kapsoli señala que la subsistencia en los palenques se daba a través del cultivo de pequeños huertos familiares donde producían artículos de panllevar y hortalizas, además criaban animales domésticos y principalmente salían a proveerse de recursos en las haciendas cercanas a través del robo o por intermedio de sus aliados esclavos de las plantaciones.

3. Causas del establecimiento de los palenques

Cimarronaje y palenque son dos elementos estrechamente ligados, las causas del cimarronaje se relacionan mayormente con excesos en el trato a los esclavos, que huyen ante el temor de hacerse acreedores a graves sanciones por delitos cometidos. Carlos Lazo hace referencia a las causas económicas que dieron lugar al surgimiento de los palenques a inicios del siglo XVIII (el de Huachipa fue

uno de los primeros en 1715), atribuye a ello la crisis económica que se produce en las áreas fiscales virreinales, lo que para el esclavo significó un mayor grado de explotación. Una población citadina en donde la presencia del esclavo es numerosa busca acrecentar la renta a través del aumento del trabajo esclavo, procediéndose a incrementar disminuyendo el tiempo necesario para ello. La presión sobre el esclavo se redobló recurriéndose incluso al castigo para hacerlo más productivo, como respuesta a ello el número de cimarrones y palenques aumenta (1712-1713); crisis final, cimarronaje.

A fines del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII se produce una gran crisis agraria que afecta la costa norte y otros territorios costeros, Lazo duda en relacionarlo de manera tajante con el derecho de reunir a fugas y establecer palenques, asimismo, señala que fue mayor el número de esclavos domésticos, de extracción urbana, los que hablaban por esta situación.

En los años 1760 y 1761 se vive una franca recuperación económica (estos años alcanza su punto máximo) que se manifiesta en la generación de un desmedido consumo que desestabilizaría las economías de los sectores esclavistas de bajo estatus. Estos altos ingresos y consumos debió ser un motivo de fuerte presión sobre los trabajadores productores de renta.

En 1761 no será una crisis la que agobie al alto mundo esclavista y lo induzca al cimarronaje. La causa de esta coerción es la búsqueda de mayores rendimientos, principalmente de los esclavos domésticos y luego de los rurales; los esclavistas que ocupan las escalas inferiores de la clase dominante limeña ejercen mayor presión para obtener un mejor rendimiento y lograr mayor consumo o recuperar la pérdida de la capacidad adquisitiva, e inducen a la propensión de los esclavos al cimarronaje y la formación de palenques.

Kapsoli alude a una baja de la productividad en las haciendas, un decrecimiento en el rendimiento de las plantaciones, lo que se atribuyen al trabajador esclavo, pero en lo que mucho tuvo que ver la actitud de los dueños de las plantaciones; en los primeros se señala una marcada aversión al trabajador, trataban de disminuir el consumo de sus energías y reducir el tiempo de las jornadas recurriendo a la destrucción de aperos de labranzas, etc. Los hacendados, por su parte, no se preocupaban por mejorar la tecnología, renovar los productos o incentivar la adquisición de insumos para abonar las tierras y construir sistemas de irrigación que les permitiera ampliar la frontera agrícola.

El destino de la producción estaba asignado solamente para el cuidado y el consumo de la fuerza de trabajo de los esclavos. Por ello, cuando la producción descendía, los dueños intensificaban las horas y los días de trabajo de los esclavos, suspendiendo incluso los días feriados y fiestas de guardar, contratando capataces y vigías más enérgicos y crueles. Como forma de disminuir los costos de producción reducían la dieta de los esclavos o las suprimían cuando estas eran adicionales (tabaco, miel, etc.). Esta situación laboral generaba reacción

y rechazo: revueltas, sublevaciones, o apelaban al cimarronaje como medio de evadir esta carga laboral onerosa.

Así, la ulterior crisis de la agricultura costeña y la consiguiente profundización de las pésimas condiciones de vida del esclavo explican en gran medida la significativa presencia de esclavos rurales formando palenques, bandas de cimarrones o movimientos de resistencia.

4. *Elementos de cohesión en los palenques*

Los palenques, en su mayoría, se constituyen en una unidad social de carácter multinacional, por agrupar a esclavos fugitivos que pertenecían a diversas etnias africanas; sin embargo, en ocasiones los lazos de solidaridad que se generaban no eran tan estrechos entre los que habían sido los fundadores de este palenque (sobre todo en los palenques iniciales, tal es el caso del palenque de Huachipa en donde el entrenamiento de terranovos y congos termina con el retiro del palenque de los terranovos).

Los integrantes del palenque usufructuaban de los mismos derechos y deberes, exceptuando a los líderes. Todos participaban en las actividades económicas y así adquirirían un derecho sobre lo obtenido, ya sea en la producción o en el robo.

A fines del siglo XVIII se estaba organizando un grupo negro donde las rivalidades tribales de inicios del siglo empezaban a ser superados. Al interior de estos palenques se producía una tendencia a reproducir su anterior forma de vida en su continente de origen, sus costumbres, ritos, tradicionales, etc. (a inicios del siglo se dio pie a la revivencia de viejas rivalidades entre los diversos grupos étnicos africanos que incluso ponen en peligro la estabilidad de los palenques). Sin embargo, superándose estos primeros inconvenientes, los lazos de solidaridad se iban tendiendo entre los miembros del palenque. Se superan las barreras de contención idiomática y religiosa que dan lugar a la unidad cultural que les permite afirmar y recrear su identidad africana; la lejanía de su patria, el sufrimiento común, los abusos a los que se les somete son motivo de adaptación por el cimarronaje e incluso prácticas de la cultura y religión occidental asimilada son otros elementos que dan lugar a estrechar más los lazos de solidaridad y cohesión entre los miembros de los grupos palanqueros.

5. *Organización y otras características peculiares de los palenques*

La organización de los palenques varía de acuerdo a su ubicación y número de miembros, a la cualidad de estos o al grado de complejidad de las relaciones que entre ellos se establecían. Así se observan palenques como los de Caraballo y Zambrano (citados por Lazo y Tord) donde no hay muestra de una clara

jerarquización política entre sus miembros. Un caso distinto es el palenque de Huachipa, donde hallamos una organización bastante definida; este palenque era gobernado por un general que a sus cualidades militares unía un conocimiento de carácter mágico y religioso, él tenía el mando absoluto en asuntos civiles, militares y judiciales. El «Alcalde» tiene a cargo el gobierno de la aldea y el cuidado de los menores, también reparte la comida, debe ejecutar los castigos que ordena el general, asume la comercialización cuando los objetos en venta son de valor, distribuye el botín. Otros jefes eran los capitanes y capitalinos, que mostraban destreza en las armas y don de mando, participan en la expedición y fugas. Los fugitivos en general recibían el nombre de soldados y debían obediencia a sus líderes.

Un fuerte y una aldea constituían la infraestructura habitacional del palenque, contaba con huertas sembradas de maíz, zapallos, tunas y silos subterráneos donde almacenaba maíz, con ranchos donde se alojaban los miembros del palenque. Además tenían aprovisionamiento de agua a través de un puquio.

Una economía de simple subsistencia basada en la agricultura, generadora del consumo directo, manufactura organizada bajo un sistema de trabajo de cooperación simple y comercio de las mismas a través de un intermediario (se alude a un «negro viejo»), seguramente un esclavo de una hacienda vecina; y la expropiación de bienes del propietario señorial, confiscación de cultivos y ganados de los hacendados a través de expediciones al mando del general.

Los integrantes del palenque gozaban de los mismos deberes y derechos, exceptuando a los líderes, era obligatorio participar en las actividades económicas para adquirir derechos sobre lo obtenido. Tenían una organización militar definida por la existencia de una jefatura, contaban con un sistema de reclutamiento de nuevos esclavos soldados en cuya acción colaboraban esclavos domésticos de la capital comprometidos para tal fin, igual hacían algunos esclavos de las haciendas. El capitán y el alcalde tenían entre sus funciones reclutar más gente.

Tenían una mentalidad de libertad conquistada y propiedad colectiva, no atacaron a indios ni a otros negros, pero sí a los integrantes de las clases dominantes sin considerar estatus ni privilegios: sacerdotes seculares, religiosos regulares, hacendados propietarios, arrendatarios, comerciantes.

En contrapartida a esta organización del palenque, muy bien definida, citemos el caso del palenque de Carabayllo, que existió hacia mediados del siglo XVIII, que carece de fortaleza y se presenta como una especie de campamento cimarrón donde se asientan rancherías sin concierto alguno, un simple lugar de residencia de tamaño variable, donde carecían de huertos, plaza y la defensa era dejada exclusivamente a la naturaleza inhóspita. Se organiza basándose en una economía de subsistencia de tipo familiar; una incipiente división del trabajo determina que los hombres se desempeñaron como jornaleros del campo y las mujeres en labores domésticas.

Los hombres tienen la obligación de aportar individualmente para una cocina común aunque cada quién es libre de producir un excedente para su consumo personal. Esta economía familiar se establece en torno a las haciendas vecinas en donde los cimarrones actúan como jornaleros libres con total libertad de entrar y salir de allí. El jornal que reciben corresponde a un trabajo en destajo por la actividad de cortar leña, 13 cuartillos por carga de leña puesta en la hacienda. En otras ocasiones se da un salario en especies cuando por ejemplo se dirigen a ayudar en chacras. La ayuda de los esclavos de las haciendas tenía un interés, con el jornal compraban a estos esclavos harina y frijoles, entre ellos mismos realizaban transacciones comerciales de alimentos.

En el palenque de Carabayllo hay sólo signos primarios de organización social, establecimiento de reglas de vecindad. Igualdad de derechos sólo en cuanto al usufructo del monte y una recíproca defensa, no es percible la existencia de jefaturas. Las decisiones debieron ser motivo de acuerdo, su ideología estimaba que la huida significaba la ruptura simple, física, con el amo; no pretenden construir un grupo de poder, buscan trabajo en las haciendas para sacar provecho de su condición cimarrona y mayor rendimiento de su trabajo libre, imbuidos de la ideología esclavista se muestran inseguros o incapaces de vencer los obstáculos geográficos.

6. Represión y decadencia de los palenques

Los palenques conformaban «territorios libres» de negros huidos dentro del espacio de la sociedad colonial, razón esencial por la que el sistema combatía con violencia la formación de los palenques. Un punto a favor de estos establecimientos es que su cercanía a las haciendas garantizaba a los esclavos de éstas un trato más humano, pues el hacendado temía ser atacado por los cimarrones o sufrir la pérdida de sus esclavos y por ende la mano de obra que trabaja en sus territorios. Así la presencia de palenques significaba para los esclavos un ejemplo a seguir y para el hacendado una constante amenaza a sus particulares intereses. La presencia de los palenques informaba de una debilidad del sistema que permitía el surgimiento de poderes étnicos con embrionarios gérmenes de espíritu anticolonial.

En la persecución y destrucción de palenques se utilizaban perros de caza, sicarios, talando o incendiando las zonas de refugio, se perpetraban castigos, acciones que buscaban efectos pedagógicos y muestras de intransigencia ante la cultura de resistencia generada al interior del palenque. La pena de muerte estaba contemplada entre las severas medidas punitivas.

A principios de siglo los hacendados, señores a la cabeza de los indios, se movilizan enarbolando los estandartes reales para retomar la posesión del territorio; hacia 1761, la guardia del rey y las milicias no van a la reconquista de

un territorio sino a la captura de personas que se han sustraído a su condición de esclavitud. En las postrimerías del siglo todo se redujo a una acción policial rutinaria contra «delincuentes» de oficio.

Para Carlos Lazo y Tord los palenques no constituyeron una respuesta revolucionaria sino una especie de cuasi reformismo que alude a una simple protesta. El esclavo se encuentra alienado, socialmente fácil de recuperar al sistema, sobre su determinación de formar parte de los palenques o del cimarronaje pesó más el aspecto objetivo de la explotación que el aspecto subjetivo. Cuestiona a la hacienda, el mal trato del amo, ellos cuestionan individualmente al amo causante del daño, pero no cuestionan a la esclavitud como sistema.

La decadencia del palenque, según Flores Galindo, no es sólo un mérito de los mejores medios de control sino una más efectiva, el ideal de recuperar los antiguos modos de vida africanos que no se consiguen, eso ha ido perdiendo paulatinamente el parentesco cultural tradicional, las lenguas aborígenes dejan de ser habladas. El hecho de haber conformado una minoría no permitió una respuesta unánime y masiva frente al sistema colonial, pues la diversidad ocupacional anula la cohesión, disgrega a los esclavos impidiendo conformar un frente común.

La sociedad colonial desarrolló un control social a través de múltiples ordenanzas, cédulas y dispositivos legales que reglamentaban la vida del negro, dado el sentimiento de inseguridad que embargaban a los hacendados y la sociedad colonial en general (la población blanca).

Esta sociedad combinó la prebenda y el castigo, la fidelidad y la traición, el engaño y la sumisión, los recursos ideológicos y psicosociales, armas de control social que buscaban la desintegración de las bases de una identidad personal y grupal ante lo cual la población esclava asumió una resistencia activa y pasiva.

Terminamos señalando que tanto el cimarronaje como la conformación de palenques, e incluso el bandidaje, constituyeron la opción adoptada por una minoría negra esclava, pues la mayoría optó por una resistencia pasiva y prefirió mantenerse bajo las condiciones y acciones que le imponía cotidianamente el estado de esclavitud, ante males mayores que le podrían sobrevenir a consecuencia de adoptar los riesgos de convertirse en un cimarrón, palenquista o bandido sobre quienes pendían graves penas punitivas.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, Carlos

1993 *Agente de su propia libertad: Los esclavos de Lima y la desintegración de la esclavitud, 1821-1834*. Lima, IEP.

BOWSER, Federico Manuel

1987 *El esclavo africano en el Perú colonial 1524-1650*. México, Siglo XXI.

CAJAVILCA NAVARRO, Luis

1997 *La esclavitud en la hacienda San Francisco de Borja de Tumán. Siglos XVII-XVIII*. Lima. UNMSM.

2005 «Gentilicios africanos en la costa central del Perú, siglo XVII». En *Investigaciones Sociales*. Año IX N° 15 UNMSM. Lima.

1995 «El sincretismo cultural de los pueblos afromestizados del sur Chico (Chincha-Pisco)». En *Investigaciones Sociales*. Año 1 N° 1, UNMSM. Lima.

2000 «Plantaciones y esclavitud en las haciendas jesuitas de Pisco. Siglos XVII-XVIII». En Grupo de Estudios e Investigaciones. Clio. UNMSM, Lima, Perú N° 2.

1999 «La esclavitud en Piura. Siglos XVII-XIX. En *Investigaciones Sociales*. Año III N°3. UNMSM. Lima.

DEL BUSTO DUTURBURO, José Antonio

2001 *Breve historia de los negros en el Perú*. Lima.

FLORES GALINDO, Alberto

1984 *Aristocracia y plebe*. Lima, Mosca Azul.

JAVE MARTÍN, José Ramón

2005 *Esclavos de la ciudad letrada (esclavitud, escritura y colonialismo en Lima)*, IEP. Lima.

KAPSOLI, Wilfredo

1975 *Subelevaciones de esclavos en el Perú. Siglo XVIII*. Lima.

KLEIN, Herbert S.

1985 *La esclavitud africana en América Latina*. Madrid: Alianza Editorial Mapfre.

LUNA OBREGÓN, Julio

2005 *Efigenia, la negra santa*. Cedemunep. Lima.

MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María

1992 *Negros en América*. Madrid. Edit. Mapfre.

MIRÓ QUESADA, Aurelio

1966 *20 temas peruanos*. Lima.

- MORNER, Magnus
1929 *La mezcla de razas en la historia de América Latina*. Buenos Aires. Paidós.
- MUGABURO, Josepede
1935 *Diario de Lima*. (1640-1694). Lima: Imprenta C. Vásquez.
- PALMA, Clemente
1897 «El porvenir de las razas en el Perú». Tesis para optar el Grado de Bachiller en Letras, UNMSM. Lima.
- RIVET, Paul
1964 *Los orígenes del hombre americano*. Colección popular, vol. 20, FCE, México, cuarta edición.
- ROSTWOROWSKI, María
1992 *Pachacamac y el Señor de los Milagros*. IEP, Lima.
2000 «Lo africano en la cultura peruana». En Carlos Aguirre (ed): *Lo africano en la cultura criolla*. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- ROMERO, Fernando
1988 *Quimba, Fa, Malambo, Ñeque. Afronegrismo en el Perú*. IEP. Lima.
1994 *Safari africano*. IEP. Lima, 1994.
- TORRES, Eduardo, Cuevas REYES
1986 *Esclavitud y sociedad. Notas y documentos para la historia de la esclavitud negra en Cuba*. La Habana.
- TORD NICOLINI y Carlos GARCÍA LAZO
1980 «Economía y sociedad en el Perú colonial». En *Historia del Perú. Período colonial*, t. IV. Edit. Juan Mejía Baca, Lima.
- VÁSQUEZ, Rosa Elena
1982 *La práctica musical de la población negra en el Perú*. Casa de las Américas, La Habana.
- VEGA, Juan José, Lorenzo HUERTAS y Waldemar ESPINOZA
1997 *Peruanidad e identidad*. Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, Lima.